

Introducción

Miriam Reyes Tovar

Universidad de Guanajuato

Isaías Daniel Hinojosa Flores

ENES-León. UNAM

En nuestra realidad latinoamericana, la construcción de sentido como una multiplicidad de territorios ha estado marcada por un contexto cada vez más globalizado, donde los impactos, configuraciones y reconfiguraciones de los espacios que habitamos nos llevan a reflexionar sobre las implicaciones de estas dinámicas en las prácticas, memorias, palabras, sentimientos y vivencias de los territorios desde la propia comunidad. Ante esta interacción entre lo global y lo local, los flujos de imaginarios cruzan territorios y fronteras; se establecen simbolismos, narrativas e ideas que amplían nuestra comprensión del mundo, ante ello, en su obra "Modernidad desbordada" (2001) Arjun Appadurai nos presenta a la desterritorialización como un elemento central del mundo moderno, donde los desplazamientos y sus proyecciones en los paisajes vinculan espacios imaginarios provistos de simbolismos y experiencias de añoranza; presentado legados culturales que han sido trastocan por la ausencia.

En este tenor, la globalización ha conectado lo local con lo global; y lo global ha impregnado lo local de múltiples experiencias que traspasan formas de vida, pero que, al mismo tiempo, abre una posibilidad hacia nuevos horizontes. Esta posibilidad, permite preguntarnos, ¿cómo resaltar la importancia de observar las prácticas simbólicas que le dan valor a la vida en comunidad?, Rogério Haesbaert (2020) menciona que en Latinoamérica, la literatura sobre el territorio parte del valor sensible de la vida, es decir, de la esfera de lo

vivido, de las prácticas, del uso del territorio (Haesbaert, 2020:268), pero no en un sentido utilitarista; sino expresivo, dialógico, donde las narrativas de sus habitantes, le dotan de significado, se escriben desde las particularidades que conforman los territorios, donde cosmovisión y sentido de vida, crean un proceso de territorialidad.

Es decir, se establece una construcción territorial, donde individuos y comunidades resisten desde y en sus espacios de desigualdad, pero ¿qué se resiste, a quién se resiste, para qué se resiste? En una primera lectura, podría decirse que la resistencia, en su conceptualización más sublime, puede ser entendida como una forma de representación simbólica, donde ser y vivencia se entrelazan para construir significados, una suerte de formas simbólicas, en las cuales, siguiendo a Cassirer (1998), pueden crearse múltiples significados de una realidad socioespacial, misma que puede ser configurada como una cartografía de la vivencialidad que se construye a partir de diversas territorialidades socioculturales, donde imagen y sensibilidad se conjuntan en un campo interpretativo de significado.

Ante estas dinámicas de interacción, las movildades de imaginarios atraviesan territorios y fronteras; establecen simbolismos, narrativas e ideas que desbordan nuestro entendimiento del mundo. Nos encontramos frente a una ruptura de subjetividades y alteridades que ponen una condicionante interpretativa a la vida del sujeto en comunidad. En el caso particular de las culturas originarias, esta escritura territorial está dada a partir de la identidad comunitaria, en la cual, los procesos de territorialización establecidos mediante procesos simbólicos, organizativos y de ritualidad, permiten a la presente obra, retomar la importancia del valor comunitario, la interacción cotidiana, el pensar, sentir y significar el territorio, para su construcción narrativa, la cual, está en los sentidos de vida y palabra que construyen territorios sublimes.

De tal forma, la presente obra, alude a los territorios sublimes, bajo una mirada que va más allá del uso crítico de la razón, se evoca el valor trascendental del sujeto mediante los sentidos y la imaginación a fin de materializar la sensibilidad que el respeto hacia el sentido de hacer y vivir en comunidad ha permitido perdurar más allá de las implicaciones que la modernidad ha tenido como consecuencia. En este sentido, la obra se estructura bajo cuatro acercamientos a las palabras, sentidos y formas de vida de comunidades, así como de manifestaciones simbólicas que evocan una razón de ser de la comunidad ante toda una diversidad de palabras, sentires y construcciones.

De tal manera, en el primer abordaje referido a *"Pensar, sentir y significar el territorio como elementos singulares de los pueblos originarios"*, el eje rector de su análisis esta puesta es propuesto en las formas organizativas de la vida,

expresadas en territorio e identidad. De ahí que, Alejandra Zulaica y Elizabeth Cristina Coblit Cruz, den cuenta de ello en su trabajo, “El sentir de una historia viva: Wirikúta, el territorio sagrado de los Wixaritari”, donde desarrollan los principales hallazgos de su investigación documental, a través de conocer ¿Cuál es la historia viva del territorio sagrado Wirikúta?, ¿Cuál es su sentir? ¿Cómo vive la comunidad wixarika su patrimonio biocultural bajo las condiciones del conflicto actual con las mega mineras? Y con ello, dar la oportunidad de pensar en las profundas repercusiones sociales y culturales que se han generado a raíz de las concesiones mineras en territorios considerados como sagrados.

Siguiendo la línea discursiva del valor del territorio en tanto arraigo sociocultural con los territorios, Miriam Reyes Tovar en su trabajo “La palabra y lo sublime en el valor territorial de la comunidad de San Jerónimo Purenchevaro, Michoacán”, destaca la relación que existe entre interacción cotidiana, vivencialidad y memoria inscritos a un territorio, el cual, al verse inmerso en un proceso de movilidad, el recuerdo le dota un valor sublime desde lo que fue y desde lo que resiste en la memoria ante la lucha por no ser olvidado.

En este mismo sentido de lucha por el valor territorial, el trabajo de Yuri Ángeles Mercado, “La comunidad como ente formativo más allá de los espacios escolares tradicionales en Comunidades Indígenas”, presenta una reflexión en torno a los espacios educativos y sus procesos de enseñanza en comunidades indígenas, particularizando en las prácticas locales que han permitido la conservación del patrimonio biocultural que aun resguardan las comunidades indígenas como una forma no desvinculante de sus territorios.

Retomamos esta noción de procesos no-desvinculantes para tomarlo como eje rector del segundo apartado de esta obra, “*Simbolismos alternos: la comunidad como elemento de sinergias en la otredad*” para resaltar el valor de los procesos culturales, las prácticas de vida y los simbolismos provistos en las prácticas y manifestaciones identitarias, a fin de resaltar el valor sociocultural del territorio. En esta línea, la aportación de Luis Enrique Ferro Vidal, “El lenguaje ritual de los santos: Geografía de resistencia y reafirmación E’zar”, destaca la articulación de historia y territorio como recursos utilizados para un sentido de resistencia étnica como es el caso del último reducto del grupo e’zar o chichimecas jonáz de San Luis de la Paz en el estado de Guanajuato, México. Quienes, al no poseer un mito de origen, engendran su orden sagrado en la oscilante interrelación de su historia oral, su imagen social y sus expresiones sagradas.

Por su parte, Eréndira Muñoz Aréyzaga, en “Patrimonio arqueológico y artístico en contextos urbanos y construcción de narrativas identitarias en Tlanepantla, México”, destaca la importancia de valorar el patrimonio arqueológico de un

territorio, en tanto proceso de simbolización, memoria personal y afectividades narrativas vinculadas a una comunidad, analiza la zona arqueológica Tenayuca, el Muro Amarillo, de Mathias Goeritz y los festejos de San Juan Bautista en San Juan Ixtacala, para destacar el valor de la palabra en la identidad.

En continuidad con el valor sublime de las manifestaciones culturales, presentamos el trabajo "Continuidades historiográficas y procesos identitarios en imágenes del territorio rarámuri en Chihuahua, México: Diálogos entre fotografías de Carl Lumholtz y registros visuales de inicios del siglo XXI" de Eugenia Macías, en el cual, realiza un diálogo visual entre el corpus fotográfico de Carl Lumholtz y el creado por la autora, a fin de establecer un campo analítico entorno a prácticas locales y ritual que resignifican cíclicamente vivencias de territorio sublime y cómo activan procesos identitarios indígenas resilientes al paso del tiempo.

En un tercer momento, la obra que el lector posee en sus manos, le presenta un eje de análisis que surge del valor entrelazado de los dos anteriores, teniendo en este tercero, el rescate de los procesos organizativos en su relación con los paisajes naturales y culturales, como espacio de análisis de las simbolizaciones, narrativas y continuidades de prácticas y saberes en la vida cotidiana como parte fundamental de campos identitarios territoriales. De tal manera, en el eje "*Las cartografías de la vida cotidiana como evidencia de lo sublime del territorio de las culturas originarias*", el trabajo "Los Solares Mayas: Espacios para lograr la soberanía alimentaria en la Península De Yucatán, México", de Jesus Chi Quej, da cuenta de un sistema agroforestal conocido en la Península de Yucatán, como "Los solares", los cuales, son espacios que organizan y mantienen prácticas de vida que contribuyen a la salvaguarda del patrimonio biocultural y organizativo de la comunidad.

En la misma línea argumentativa, Alejandro Ortega Hernández, Marilú León Andrade y Miriam Reyes Tovar, en el trabajo "El Territorio del Totonacapan Poblano y su devenir histórico a partir de la producción cafetalera", reflexionan sobre la importancia que poseen las prácticas cotidianas no sólo como elementos organizativos comunitarios, sino también, como espacios vinculantes que delimitan simbólicamente fronteras de territorios concretos, el caso del Totonacapan Poblano permite darte cuenta de la importancia de estos elementos en el sentir de su comunidad étnica.

Continuando con la importancia de la organización territorial como espacio de conocimientos compartidos que permiten una trascendencia y arraigo territorial, comunitario y social. Isaías Daniel Hinojosa Flores, nos presenta en su trabajo "Desarrollo de las empresas comunitarias en Pueblos Mancomunados: génesis y desafíos organizacionales en los pueblos originarios que

integran esta comunidad agraria”, la complejidad de la organización territorial de Pueblos Mancomunados en Oaxaca, como un territorio que está integrado por tres pueblos originarios que lucharon por el reconocimiento territorial de sus límites difusos a los que el Estado asignó una tenencia agraria compartida denominada Mancomún, en la cual, su tradición, organización y permanencia, ha logrado sobrellevar su complejidad, bajo la adaptación de esquemas representativos antiguos.

Finalmente, la cuarta línea argumentativa que da cierre a esta obra que nos ha permitido establecer una cartografía de vivencias, procesos y significados territoriales desde su base comunitaria y de expresiones de vida, nos permite presentar, *“La importancia del valor comunitario como sentido de pervivencia y defensa del territorio”* como el espacio que demarca el valor social de un territorio de vida. Ante ello, Luis Alejandro Rodríguez Cruz, en su trabajo *“El Desplazamiento forzado de las Comunidades Indígenas en México: La Importancia del Territorio ante el Impacto de Empresas de Energía Renovables”*, reflexionó sobre la importancia del territorio para las comunidades que buscan preservar sus tradiciones y usos ancestrales de la tierra, las cuales se han visto afectas por las empresas dedicadas a la generación de energía renovable en los últimos años, es crucial señalar que su impacto positivo ha tenido implicaciones para las comunidades indígenas, que se ven afectadas al ceder sus territorios para la implementación de estos proyectos.

Como podemos ver, la defensa de los territorios de vida se fundamenta en el valor que la apropiación social comunitaria posee con ellos y que se convierte en la esencia del ser comunidad. En este sentido, el trabajo, *“Apropiación social del territorio por los habitantes de huehuetlan, el grande, en el tentzon Puebla”*, de Jan Arturo Blanco Jaspeado, Alejandro Ortega Hernández y Marilú León Andrade, destacan el valor comunitario, la convivencia cotidiana y el arraigo al territorio como los pilares de las dinámicas de apropiación social del territorio, en tanto lugar de vida que es combatiente a los modelos económicos desarrollistas. Para ello, nos dan cuenta de las narrativas de organización de la localidad de Huehuetlan el Grande para defender su territorio en la región del Tentzo, Puebla.

Ante lo anterior, el valor ecológico que poseen los territorios permite articular: patrimonio, valor, cuidado y apropiación territorial. En el caso particular del conocimiento de los recursos naturales que integran los espacios de vida de las comunidades, es un elemento vital para la permanencia de su saber, esto podemos notarlo en el trabajo *“El uso del suelo desde el conocimiento ecológico tradicional en una comunidad zoque de Chiapas México”*, realizado por Atzin Elihu Calvillo-Arriola, Alma Adrianna Gómez Galindo y Víctor Olalde

Portugal, quienes destacan el conocimiento ecológico tradicional (CET) que posee la comunidad indígena zoque del noreste de Chiapas en México para destacar la relevancia que posee el CET como un conocimiento valioso que replantea las relaciones entre el conocimiento científico y los saberes tradicionales en el contexto del Capitaloceno y la crisis ambiental.

Con esta obra, los autores que en ella trabajamos deseamos mostrar la importancia que posee el territorio como un espacio donde la vida de los sujetos en comunidad, la vierte de sentido, pero también de responsabilidad por mantener una permanencia en sus usos, saberes, pero también, desde el valor de las palabras de aquellos que se han convertido en los predecesores de formas, sentidos y significados que nos dan muestra de una cartografía de sentidos y vida, que se arraigan en la palabra de un hacer y sentir, territorios sublimes que nos permiten caminar y descubrirnos en narrativas cada vez más complejas y diluyentes de sentidos.

De tal manera, deseamos compartir este trabajo para que su trascendencia permita seguir construyendo sentires y pensares de nuestros orígenes y proyecciones hacia un futuro que permite develarse en memoria.

Bibliografía referida

- Appadurai Arjun. Modernidad desbordada. Fondo de Cultura Económica, Argentina: 2001.
- Cassirer, Ernest. Filosofía de las formas simbólicas. Volumen I: El lenguaje. México: Fondo de Cultura Económica, 1998
- Haesbaert, Rogério. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 267-301. Epub 07 de marzo de 2022. Recuperado en 18 de julio de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102020000200267&lng=es&tlng=es.